

A PROPOSITO DE LAS COMISIONES OBRERAS

1967 Apirila

En las condiciones de Guipúzcoa se ha dado el modelo más neto, mejor perfilado, de la evolución de las "comisiones" en el País Vasco.

La primera fase de las "comisiones" en Guipúzcoa se caracterizó por la reivindicación concreta y espontánea de sectores habitualmente marginados de la lucha contra el fascismo.

En una segunda fase, el reflujó de estos sectores de base, dejó al descubierto las constantes políticas tradicionales, haciéndose evidente para todos la existencia de fracción anti-comisión nacionalista pequeño burguesa española que trataba de hacerse con el control total de las comisiones en Guipúzcoa, según una conocida línea de acción:

- Politización arbitraria y creciente de las comisiones según los objetivos de la fracción anti-comisión. Mientras, en nombre del "apoliticismo" y el "asindicalismo", se obstaculizaba la estructuración democrática, susceptible de estorbar el ejercicio de los poderes discrecionales que aquella se atribuía.
- "Doblado" de las comisiones por órganos reales, y reducción de las asambleas a funciones formales de cobertura. Suplantación de representantes, falsificación de decisiones.
- Pretendido ingreso de la Comisión de Guipúzcoa en una "Comisión Nacional" de estructura nacionalista unitaria, con objeto de convertir aquella en una entidad "minoritaria", privada de toda capacidad decisoria y ejecutiva.
- Sujeción orgánica de la fracción anti-comisión, a movimientos políticos dependientes de la pequeña burguesía nacionalista.
- Negación del internacionalismo socialista y democrático. Adopción de las tesis burguesas del nacionalismo español en Euzkadi. Subordinación del movimiento obrero y democrático a la estabilidad unitaria del estado burgués nacionalista español.

La defensa democrática de las comisiones, animada por los sectores socialistas de éstas, se centraba en las exigencias siguientes:

- Normas precisas y expresas de organización, asegurando el control democrático.
- Definición precisa de objetivos a corto, medio y largo plazo.
- Adaptación de hecho a la realidad de fuerzas en presencia.
- Adhesión teórica y práctica a los principios del internacionalismo socialista o, cuando menos, defensa consecuente de un internacionalismo democrático, caso de que la impregnación nacionalista de hecho bajo el fascismo aconsejase dar a las comisiones un alcance más limitado.

La confrontación pública de ambas tendencias se resolvió por la completa derrota ideológica y orgánica de la fracción anti-comisión, confirmada por la propia actitud de dicha camarilla. En efecto, de éste momento data su separación abierta de la Comisión, su constitución formal en grupo anti-comisión destinado a suplantar aquella. Con éste carácter ha realizado las siguientes más destacadas actividades, todas ellas arrogándose la representación de las comisiones obreras y sin que éstas fueran en ningún caso consultadas ni siquiera informadas:

- Participación en la descrita "Comisión Nacional" y adhesión a las decisiones de ésta.
- Aplicación de tales decisiones en Guipúzcoa.
- Consolidación de relaciones con la F.S.M. (Federación Sindical Mundial).
- Difusión de materiales ideológicos destinados a dividir a los trabajadores, a difundir entre ellos los principios del nacionalismo burgués, a comprometer a la clase obrera en la defensa del estado burgués español.

La facción anti-comisión se ha servido igualmente, para tales actividades, del acostumbrado acompañamiento de comparsas. Una vez más, el papel principal ha correspondido a sectores de origen orgánico confesional, cuyas características los hacen particularmente idóneos para tal labor:

- Total inexperiencia política.
- Inquietud y derrotismo de complejas raíces, que les lleva a querer pasar por "rojos"(?) mediante actitudes, puramente formales, de inconformismo.
- Privilegiada posición legal, debida a su dependencia de la jerarquía fascista.
- Confusión mental e ignorancia política sin competencia, consecuencia previsible de la "educación" que se le ha atizado a la juventud durante 30 años de fascismo.
- Incomprensión pequeño-burguesa de la naturaleza de clase del problema nacional y, en consecuencia, abierta tendencia a desviar el movimiento obrero en beneficio del nacionalismo burgués español.
- Prejuicios pequeño-burgueses contra "sindicalismo y política". De ahí el mito, cuidadosamente cultivado por la facción anti-comisión, de las comisiones como organización de "nuevo" género. En el fondo el sector que describimos buscaba un sindicalismo reivindicativo "independiente", con dirección confesional, dónde la facción anti-comisión veía todo lo más una mediación sindical de influencia política. (Tanto la confusión mental de los primeros como la rancia metafísica mecanicista de los segundos desconocen la contradicción interna de ESTE tipo de sindicalismo en las actuales condiciones de los trabajadores de Euzkadi. Roído por el coyunturismo reivindicativa de un lado, por la politización democrática de otro, carece por el momento de viabilidad. La evolución de las comisiones, la propia impaciencia de la fracción anti-comisión por adquirir su control absoluto, la reducción de los "independientes" confesionales a simples comparsas, no hacen sino confirmarlo).

No es sorprendente por ello que, dichos sectores confesionales hayan prestado continuo apoyo a las actividades anti-comisión contra los trabajadores y el pueblo vascos. Colaboración a veces constituida por la incapacidad

evidente de tales elementos para el simple conocimiento de los hechos, cuanto más para la apreciación responsable del alcance de éstos.

(Hay que notar que la actitud del grupo anti-comisión no encierra novedad alguna. Sin ir más lejos, el llamado P.S.O.E. empleó una táctica similar para promover primero y liquidar después la "Alianza Sindical", según el siguiente procedimiento:

1. El P.S.O.E. propone la creación de un organismo de coalición sindical.
2. El P.S.O.E. trata de adquirir el control total del organismo creado, de convertir a S.T.V. en simple filial dependiente.
3. S.T.V. exige el respeto de los acuerdos, de la integridad democrática, de los principios internacionalistas.
4. El P.S.O.E. boicotea la coalición y trata de utilizar las Siglas de A.S. por su cuenta, con una convencional cobertura de hombres de paja).

También en el caso de las comisiones, S.T.V. ha dado su confianza y apoyo a las fuerzas socialistas que en ellas participan. Se ha logrado de este modo, muy especialmente:

- Apoyar la espontaneidad obrera patente en la primera fase de las comisiones, asegurando la vinculación del socialismo con la base laboriosa.
- Mantener el impulso de las comisiones, superando sus aspectos de agitación "de temporada".
- Mostrar la ausencia total de sectarismo del socialismo vasco, su apertura política que no excluye el acuerdo con elementos democráticos incluso nacionalistas, siempre que demuestren su renuncia a las formas extremas de imperialismo hoy vigentes.
- Revelar los manejos sectarios y anti-democráticos de los sectores nacionalistas burgueses. Demostrar prácticamente una vez más que el nacionalismo español es hoy el mayor enemigo de la unidad obrera y democrática en el estado español.

No es cuestión aquí de vaticinar, aunque no sería difícil, el ulterior desarrollo de las comisiones en Euzkadi. Pero cualquiera que éste sea, la experiencia que muchos han realizado gracias a ellas debe ser, cuando menos, rentable.